

sorprende sin embargo en los ataques contra el comunismo es que se dirigen siempre contra los comunistas teóricos." Mi crítico me da a entender que yo pierdo a menudo el contacto con la realidad. "El mundo liberal —para usar su palabra preferida, me dice,—debe comprender que el proletariado no tiene la cultura necesaria para mirar como filósofo la situación actual; tiene hambre, y esto hace que preste oído a los teóricos del comunismo, imaginándose, los proletarios, que ellos nada pueden perder en la aventura."

Todo eso es bastante justo, repito. Lo que no me parece serlo es que mi crítico al hacer ciertos reproches al liberalismo, hable de "tantos códigos bajo los cuales quedamos aplastados".

—¡Vaya! ¡Si a Ud. le hemos oído tronar siempre contra leyes y reglamentos!

—A todos les consta que por lo mismo se ha calificado de NEGATIVA mi actuación y que mis opiniones han sido constantemente semejantes:—siempre he sostenido que más vale no explicar que explicar mal y que más vale no hacer nada que hacer un disparate. Ahí están los Estados Unidos para ilustración en grande. Entre todos los países del mundo civilizado, son ellos quienes tienen las leyes más severas y los gobiernos más débiles, según la expresión exacta de Walter Lippmann. A medida que se ha ido olvidando más y más el sabio principio de que para gobernar bien es preciso legislar muy poco, la criminalidad ha ido en aumento. Aun en el hogar más homogéneo, ¡ay del papá que quiera mandar demasiado! Si los males del alcoholismo, v. gr., son grandes, peores son los del antialcoholismo legislativo. Por combatir el abuso del vino y de la cerveza, que son